

ÉTICA Y ECONOMÍA.

DE LA EFICIENCIA A LA HUMANIZACIÓN

JORGE MENDOZA VALDEBENITO

El esfuerzo por construir desde bases éticas la economía –tanto en su concepción como en su praxis- exige como primer paso el replantearla como una estructura social cuyo propósito inicial fue la satisfacción de las necesidades de las personas de un determinado grupo social. Por lo mismo es que cada sistema económico, pareciendo “natural” a los involucrados y afectados por él, siempre es producto de una suerte de moldeamiento recíproco con la sociedad y con la historia desde el que surgió y en el que se consolidó. Siempre hay una intencionalidad, no necesariamente declarada –o declarada equívocamente- para ser aceptada como éticamente válida y, por consiguiente, obligatoria y justificada. Por consiguiente, el segundo paso es reconstruir el origen histórico y los intereses que se vieron representados en su formulación.

Originalmente la economía, siguiendo su raíz griega, es la administración de la casa común ¹ para poner los bienes y servicios a disposición del hombre mismo con el propósito tanto de satisfacer sus necesidades básicas como también las exigencias intelectuales, morales, espirituales y de carácter religioso². Se trata de los diversos aspectos de la persona humana, convirtiendo al hombre en el centro de la actividad económica³.

Siendo éste el propósito de la economía, la administración del hogar común, se hace necesario destacar su carácter solidario en el entendido que es una actividad que manifiesta la mutua interdependencia, o solidaridad, de todos los que se ven involucrados en ella, sea

¹ “La economía, como la misma palabra indica, debería ser el arte de alcanzar una adecuada administración de la casa común, que es el mundo entero. Todo acto económico de envergadura realizado en una parte del planeta repercute en el todo; por ello ningún gobierno puede actuar al margen de una responsabilidad común. De hecho, cada vez se vuelve más difícil encontrar soluciones locales para las enormes contradicciones globales, por lo cual la política local se satura de problemas a resolver”, *Evangelii Gaudium* N° 206; “La vocación de un empresario es una noble tarea, siempre que se deje interpelar por un sentido más amplio de la vida; esto le permite servir verdaderamente al bien común, con su esfuerzo por multiplicar y volver más accesibles para todos los bienes de este mundo”, *Evangelii Gaudium* N° 203.

² La finalidad fundamental de esta producción no es el mero incremento de los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; de todo hombre, decimos, de todo grupo de hombres, sin distinción de raza o continente. De esta forma, la actividad económica debe ejercerse siguiendo sus métodos y leyes propias, dentro del ámbito del orden moral, para que se cumplan así los designios de Dios sobre el hombre. *Gaudium et Spes* N° 64; “Las grandes novedades que presenta hoy el cuadro del desarrollo de los pueblos plantean en muchos casos la exigencia de *nuevas soluciones*. Éstas han de buscarse, a la vez, en el respeto de las leyes propias de cada cosa y a la luz de una visión integral del hombre que refleje los diversos aspectos de la persona humana, considerada con la mirada purificada por la caridad. Así se descubrirán singulares convergencias y posibilidades concretas de solución, sin renunciar a ningún componente fundamental de la vida humana”, *Caritas in Veritate* N° 32.

³ “También en la vida económico-social deben respetarse y promoverse la dignidad de la persona humana, su entera vocación y el bien de toda la sociedad. Porque el hombre es el autor, el centro y el fin de toda la vida económico- social”, *Gaudium et Spes* N° 63.

de manera positiva como también negativa⁴, especialmente en los tiempos actuales en que la globalización afecta más allá de los límites territoriales nacionales⁵. Esta cualidad, inherente al actuar humano, y particularmente al ámbito económico, le impone consideraciones y obligaciones de carácter ético que rebasan las consideraciones técnicas. En este entendido todos somos responsables de la conducción de la economía y no sólo quienes toman las grandes decisiones a nivel político o macroeconómico⁶.

Retomando la afirmación de la centralidad de la persona en la actividad económica, esta se afirma en cómo el trabajo, sin el cual no existe economía, es parte del ser mismo de cada persona. El trabajo tiene una inmediatez evidente en procurarse el sostenimiento material, tanto el propio como de quienes son dependientes del trabajador, pero, al mismo tiempo es uno de los espacios privilegiados de crecimiento personal⁷ y también de

⁴ “Así como el bien tiende a comunicarse, el mal consentido, que es la injusticia, tiende a expandir su potencia dañina y a socavar silenciosamente las bases de cualquier sistema político y social por más sólido que parezca. Si cada acción tiene consecuencias, un mal enquistado en las estructuras de una sociedad tiene siempre un potencial de disolución y de muerte. Es el mal cristalizado en estructuras sociales injustas, a partir del cual no puede esperarse un futuro mejor. Estamos lejos del llamado «fin de la historia», ya que las condiciones de un desarrollo sostenible y en paz todavía no están adecuadamente planteadas y realizadas”, *Evangelii Gaudium* N° 59; “Dicho de otro modo: la ambigüedad del progreso resulta evidente. Indudablemente, ofrece nuevas posibilidades para el bien, pero también abre posibilidades abismales para el mal, posibilidades que antes no existían. Todos nosotros hemos sido testigos de cómo el progreso, en manos equivocadas, puede convertirse, y se ha convertido de hecho, en un progreso terrible en el mal. Si el progreso técnico no se corresponde con un progreso en la formación ética del hombre, con el crecimiento del hombre interior (cf. *Ef* 3,16; *2 Co* 4,16), no es un progreso sino una amenaza para el hombre y para el mundo”, *Spe Salvi* N° 22.

⁵ “En el camino hacia esta deseada conversión hacia la superación de los obstáculos morales para el desarrollo, se puede señalar ya, como un *valor positivo y moral*, la conciencia creciente de la *interdependencia* entre los hombres y entre las Naciones. El hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en *conciencia*, que adquiere así una connotación *moral*. Ante todo se trata de la *interdependencia*, percibida como *sistema determinante* de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como *categoría moral*”, *Sollicitudo Rei Socialis* N° 38; “La *interdependencia* es ya una realidad en muchos de estos Países. Reconocerla, de manera que sea más activa, representa una alternativa a la excesiva dependencia de Países más ricos y poderosos, en el orden mismo del desarrollo deseado, sin oponerse a nadie, sino descubriendo y valorizando al máximo *las propias responsabilidades*”, *Sollicitudo Rei Socialis* N° 45.

⁶ “Se trata, en definitiva, de una forma concreta y profunda de democracia económica. La solidaridad es en primer lugar que todos se sientan responsables de todos; por tanto no se la puede dejar solamente en manos del Estado”, *Caritas in Veritate*, N° 38

⁷ “*Como persona, el hombre es pues sujeto del trabajo*. Como persona él trabaja, realiza varias acciones pertenecientes al proceso del trabajo; éstas, independientemente de su contenido objetivo, han de servir todas ellas a la realización de su humanidad, al perfeccionamiento de esa vocación de persona, que tiene en virtud de su misma humanidad, *Laborem Exercens* N° 6; “El trabajo es un bien del hombre —es un bien de su humanidad—, porque mediante el trabajo el hombre *no sólo transforma la naturaleza* adaptándola a las propias necesidades, sino que *se realiza a sí mismo* como hombre, es más, en un cierto sentido «se hace más hombre”. *Laborem Exercens* N° 9; “Estamos llamados al trabajo desde nuestra creación. No debe buscarse que el progreso tecnológico reemplace cada vez más el trabajo humano, con lo cual la humanidad se dañaría a sí misma. El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal”, *Laudato Si* N° 128; “El trabajo debería ser el ámbito de este múltiple desarrollo personal, donde se ponen en juego muchas dimensiones de la vida: la creatividad, la proyección del futuro, el desarrollo de capacidades, el ejercicio de los valores, la comunicación con los demás, una actitud de adoración”, *Laudato Si* N° 127.

contribución al desarrollo de la sociedad. Desde esta triple función del trabajo como parte del ser humano es que se puede afirmar que al hombre no es posible comprenderlo de forma unilateral⁸, vale decir solo desde la economía y su contribución a la creación de riqueza, sino de su participación en la promoción de todos sus semejantes⁹. Se trata de una responsabilidad que no le puede ser negada al reducirlo a una variable del momento económico.

De aquí es que se deduce cuál ha sido el principal error de la ciencia económica y de la aplicación práctica, política, social y financiera de sus consideraciones: mirar el trabajo humano única y, en algunos casos exclusivamente, según la finalidad económica¹⁰ que se reconozca imperante en un modelo económico dado. Este error está tanto en los modelos cuyo eje es la libertad empresarial y la propiedad privada como en aquellos que, en la búsqueda de una mayor igualdad, centralizan las decisiones económicas en el Estado¹¹. En

⁸ “No es posible comprender al hombre, considerándolo unilateralmente a partir del sector de la economía, ni es posible definirlo simplemente tomando como base su pertenencia a una clase social. Al hombre se le comprende de manera más exhaustiva si es visto en la esfera de la cultura a través de la lengua, la historia y las actitudes que asume ante los acontecimientos fundamentales de la existencia, como son nacer, amar, trabajar, morir. El punto central de toda cultura lo ocupa la actitud que el hombre asume ante el misterio más grande: el misterio de Dios. Las culturas de las diversas naciones son, en el fondo, otras tantas maneras diversas de plantear la pregunta acerca del sentido de la existencia personal. Cuando esta pregunta es eliminada, se corrompen la cultura y la vida moral de las naciones. Por esto, la lucha por la defensa del trabajo se ha unido espontáneamente a la lucha por la cultura y por los derechos nacionales”, Centesimus Annus N° 24

⁹ “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre. Con gran exactitud ha subrayado un eminente experto: ‘Nosotros no aceptamos la separación de la economía de lo humano, el desarrollo de las civilizaciones en que está inscrito. Lo que cuenta para nosotros es el hombre, cada hombre, cada agrupación de hombres, hasta la humanidad entera’”, Populorum Progressio, N° 14

¹⁰ “En tal planteamiento del problema había un error fundamental, que se puede llamar el *error del economismo*, si se considera el trabajo humano exclusivamente según su finalidad económica. Se puede también y se debe llamar este error fundamental del pensamiento un *error del materialismo*, en cuanto que el economismo incluye, directa o indirectamente, la convicción de la primacía y de la superioridad de lo que es material, mientras por otra parte el economismo sitúa lo que es espiritual y personal (la acción del hombre, los valores morales y similares) directa o indirectamente, en una posición subordinada a la realidad material. Esto no es todavía *el materialismo teórico* en el pleno sentido de la palabra; pero es ya ciertamente *materialismo práctico*, el cual, no tanto por las premisas derivadas de la teoría materialista, cuanto por un determinado modo de valorar, es decir, de una cierta jerarquía de los bienes, basada sobre la inmediata y mayor atracción de lo que es material, es considerado capaz de apagar las necesidades del hombre”, Laborem Exercens N° 13; “Así ese ‘dominio’ del que habla el texto bíblico que estamos analizando, se refiere no sólo a la dimensión objetiva del trabajo, sino que nos introduce contemporáneamente en la comprensión de su dimensión subjetiva. El trabajo entendido como proceso mediante el cual el hombre y el género humano someten la tierra, corresponde a este concepto fundamental de la Biblia sólo cuando al mismo tiempo, en todo este proceso, el hombre se manifiesta y confirma *como el que ‘domina’*. Ese dominio se refiere en cierto sentido a la dimensión subjetiva más que a la objetiva: esta dimensión condiciona *la misma esencia ética* del trabajo. En efecto no hay duda de que el trabajo humano tiene un valor ético, el cual está vinculado completa y directamente al hecho de que quien lo lleva a cabo es una persona, un sujeto consciente y libre, es decir, un sujeto que decide de sí mismo”, Laborem Exercens N° 6.

¹¹ “Hoy, quizá más que antes, se percibe con mayor claridad la *contradicción intrínseca* de un desarrollo que fuera *solamente* económico. Este subordina fácilmente la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de la planificación económica o de la ganancia exclusiva. La *conexión intrínseca* entre *desarrollo auténtico* y respeto de los derechos del hombre, demuestra una vez más su carácter *moral*: la verdadera elevación del hombre, conforme a la vocación natural e histórica de cada uno, no se alcanza explotando *solamente* la abundancia de bienes y servicios, o disponiendo de infraestructuras perfectas”,

ambos modelos económicos la persona pasa a un plano secundario en tanto el primero se centra en la ganancia¹² y el segundo en metas macrosociales y económicas. Ambos modelos se sostienen en la creencia que los problemas sociales pueden ser resueltos desde las lógicas de la economía¹³. Es justo mencionar que entre ambos modelos extremos se da una amplia gama de combinaciones de ambos y que corresponden a cada momento histórico, con sus circunstancias particulares, el discernir con creatividad e imaginación¹⁴ cuál es el que mejor responde a las necesidades de lo inmediato y de lo futuro. Se trata, en último término, no de aplicar un modelo preconcebido al cual deben adaptarse las necesidades y dinámicas sociales sino precisamente a la inversa.

Una primera consecuencia de la aplicación de los modelos económicos, y que es el núcleo de este trabajo, es su deriva hacia la eficiencia, es decir a la relación costo-beneficio de las políticas económicas en el ámbito del Estado, y lo mismo cuando se trata de maximizar las ganancias en el ámbito privado. La eficiencia se convierte en la negación misma de lo humano que está involucrado en la actividad económica, convirtiendo al hombre en un insumo más¹⁵. Pero también reduce a la persona humana al ser individual, desde donde se

Sollicitudo Rei Socialis N° 33; “Sin embargo, no faltan motivos de inquietud. Muchos hombres, sobre todo en regiones económicamente desarrolladas, parecen garza por la economía, de tal manera que casi toda su vida personal y social está como teñida de cierto espíritu economista tanto en las naciones de economía colectivizada como en las otras”, Gaudium et Spes N° 63.

¹² “La ganancia es útil si, como medio, se orienta a un fin que le dé un sentido, tanto en el modo de adquirirla como de utilizarla. El objetivo exclusivo del beneficio, cuando es obtenido mal y sin el bien común como fin último, corre el riesgo de destruir riqueza y crear pobreza. El desarrollo económico que Pablo VI deseaba era el que produjera un crecimiento real, extensible a todos y concretamente sostenible”, Caritas in Veritate N° 21.

¹³ “La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la *lógica mercantil*. Debe estar *ordenada a la consecución del bien común*, que es responsabilidad sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica, a la que correspondería únicamente producir riqueza, de la acción política, que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución, es causa de graves desequilibrios”, Caritas in Veritate, N° 36.

¹⁴ “Invito además a ‘mirar alrededor’, a las ‘cosas nuevas’ que nos rodean y en las que, por así decirlo, nos hallamos inmersos, tan diversas de las ‘cosas nuevas’ que caracterizaron el último decenio del siglo pasado. Invito, en fin, a ‘mirar el futuro’, cuando ya se vislumbra el tercer Milenio de la era cristiana, cargado de incógnitas, pero también de promesas. Incógnitas y promesas que interpelan nuestra imaginación y creatividad, a la vez que estimulan nuestra responsabilidad, como discípulos del único maestro, Cristo”, Centesimus Annus N°3.

¹⁵ “En efecto, si muchos y graves aspectos de la actual problemática social pueden explicar en cierto modo el clima de extendida incertidumbre moral y atenuar a veces en las personas la responsabilidad objetiva, no es menos cierto que estamos frente a una realidad más amplia, que se puede considerar como una verdadera y auténtica *estructura de pecado*, caracterizada por la difusión de una cultura contraria a la solidaridad, que en muchos casos se configura como verdadera ‘cultura de muerte’. Esta estructura está activamente promovida por fuertes corrientes culturales, económicas y políticas, portadoras de una concepción de la sociedad basada en la eficiencia. Mirando las cosas desde este punto de vista, se puede hablar, en cierto sentido, de una *guerra de los poderosos contra los débiles*”, Evangelium Vitae N° 12; “Hoy todo entra dentro del juego de la competitividad y de la ley del más fuerte, donde el poderoso se come al más débil. Como consecuencia de esta situación, grandes masas de la población se ven excluidas y marginadas: sin trabajo, sin horizontes, sin salida. Se considera al ser humano en sí mismo como un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar. Hemos dado inicio a la cultura del ‘descarte’ que, además, se promueve. Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y de la opresión, sino de algo nuevo: con la exclusión queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está en ella abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está fuera. Los excluidos no son ‘explotados’ sino desechos, ‘sobrantes’, Evangelii Gaudium N° 53

constituye, favoreciendo las tendencias egoístas que engendra la competitividad por participar de los beneficios¹⁶ y reduce la unidad, y la fraternidad, a una relación de utilidad¹⁷. Las desviaciones éticas del comportamiento humano -corrupción, colusión y tantas otras- se ven favorecidas en esta inversión que pone el beneficio económico por sobre la consideración que el trabajo es más que el beneficio sino que es uno de los ámbitos de crecimiento del ser humano. Un tema no tratado aquí, por su misma extensión, es la relación entre la propiedad privada y el destino universal de los bienes.

La segunda consecuencia, unida al tema de la eficiencia y de la lógica mercantil, es la preeminencia de la técnica en las decisiones políticas, hasta el punto que, no pocas veces, las decisiones de Estado responden al paradigma económico¹⁸ más que a otras consideraciones. La técnica, derivación a la praxis de las ciencias, tiende a absolutizarse al momento de la toma de decisiones de carácter público, llevando a una confusión entre los medios y los fines¹⁹, poniéndose a sí misma como el propósito último de las decisiones políticas, sea que se trate de un sistema de libre mercado o de economía centralizada²⁰, sin

¹⁶ “Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un ‘don para mí’, además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente. En fin, espiritualidad de la comunión es saber « dar espacio » al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. *Ga* 6,2) y rechazando las tentaciones egoístas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias”, *NovoMillenio Ineunte*, N° 43.

¹⁷ La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo. Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres. La unidad entre ellos se podría concebir sólo como fundada en la utilidad, en la suma de intereses, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar. La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común”, *Lumen Fidei* N° 51.

¹⁸ “La política no debe someterse a la economía y ésta no debe someterse a los dictámenes y al paradigma eficiente de la tecnocracia. Hoy, pensando en el bien común, necesitamos imperiosamente que la política y la economía, en diálogo, se coloquen decididamente al servicio de la vida, especialmente de la vida humana”, *Laudato Si* N° 189; Llama la atención la debilidad de la reacción política internacional. “El sometimiento de la política ante la tecnología y las finanzas se muestra en el fracaso de las Cumbres mundiales sobre medio ambiente. Hay demasiados intereses particulares y muy fácilmente el interés económico llega a prevalecer sobre el bien común y a manipular la información para no ver afectados sus proyectos”, *Laudato Si* N° 54.

¹⁹ “*El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común*. Se necesita tanto la preparación profesional como la coherencia moral. Cuando predomina la absolutización de la técnica se produce una confusión entre los fines y los medios, el empresario considera como único criterio de acción el máximo beneficio en la producción; el político, la consolidación del poder; el científico, el resultado de sus descubrimientos”, *Caritas in Veritate* N° 71.

²⁰ “De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes, De otro modo, a veces se tienen ideologías de izquierda o pensamientos sociales, junto con hábitos individualistas y procedimientos ineficaces que sólo llegan a unos pocos. Mientras tanto, la multitud de los

prestar atención a las consecuencias negativas que dichas decisiones puedan tener para el ser humano. Se da una tendencia a aceptar como verdad solo las afirmaciones que pretenden tener un fundamento técnico²¹, principalmente avalado por cifras, en lo que algunos han llamado la “matematización de la vida”. Sin embargo, y sin desarrollar aquí más el tema, la ciencia y su derivado en la técnica pueden tanto contribuir a la humanización como, también al efecto contrario²². En un efecto extremo la técnica, con su progreso, va reemplazando cada vez el trabajo humano. No es del todo negativo que ello ocurra, especialmente en aquellas tareas que de suyo pueden ser repetitivas y monótonas, anulando la creatividad y la imaginación del sujeto del trabajo, pero sí lo pueden ser cuando reemplazan la inteligencia humana.

En este mismo marco de copamiento de la vida social por parte de la economía se debe mirar el tema del subdesarrollo que afecta a una buena parte de los países y el consecuente incremento o, al menos, mantención de niveles de privación y pobreza que atentan directamente contra la calidad de una vida auténticamente humana. El desarrollo o progreso no puede ser reducido al simple crecimiento económico²³ sino que debe ser

abandonados queda a merced de la posible buena voluntad de algunos. Esto hace ver que es necesario fomentar no únicamente una mística de la fraternidad sino al mismo tiempo una organización mundial más eficiente para ayudar a resolver los problemas acuciantes de los abandonados que sufren y mueren en los países pobres. Esto a su vez implica que no hay una sola salida posible, una única metodología aceptable, una receta económica que pueda ser aplicada igualmente por todos, y supone que aun la ciencia más rigurosa pueda proponer caminos diferentes”, Fratelli Tutti N° 165; “(...) hay que añadir aquí que el error fundamental del socialismo es de carácter antropológico. Efectivamente, considera a todo hombre como un simple elemento y una molécula del organismo social, de manera que el bien del individuo se subordina al funcionamiento del mecanismo económico-social (...) El hombre queda reducido así a una serie de relaciones sociales, desapareciendo el concepto de persona como sujeto autónomo de decisión moral, que es quien edifica el orden social, mediante tal decisión”, Centesimus Annus N° 13.

²¹ “En la cultura contemporánea se tiende a menudo a aceptar como verdad sólo la verdad tecnológica: es verdad aquello que el hombre consigue construir y medir con su ciencia; es verdad porque funciona y así hace más cómoda y fácil la vida. Hoy parece que ésta es la única verdad cierta, la única que se puede compartir con otros, la única sobre la que es posible debatir y comprometerse juntos. Por otra parte, estarían después las verdades del individuo, que consisten en la autenticidad con lo que cada uno siente dentro de sí, válidas sólo para uno mismo, y que no se pueden proponer a los demás con la pretensión de contribuir al bien común. La verdad grande, la verdad que explica la vida personal y social en su conjunto, es vista con sospecha”, Lumen Fidei N° 25.

²² “Con semejante expectativa se pide demasiado a la ciencia; esta especie de esperanza es falaz. La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Pero también puede destruir al hombre y al mundo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma”, Spe Salvi N° 25.

²³ “El desarrollo no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre”, Populorum Progressio N° 14; “Hoy, quizá más que antes, se percibe con mayor claridad la *contradicción intrínseca* de un desarrollo que fuera *solamente* económico. Este subordina fácilmente la persona humana y sus necesidades más profundas a las exigencias de la planificación económica o de la ganancia exclusiva. La *conexión intrínseca* entre *desarrollo auténtico* y respeto de los derechos del hombre, demuestra una vez más su carácter *moral*: la verdadera elevación del hombre, conforme a la vocación natural e histórica de cada uno, no se alcanza explotando *solamente* la abundancia de bienes y servicios, o disponiendo de infraestructuras perfectas”, Sollicitudo Rei Socialis N° 33; “En pocas palabras, el subdesarrollo de nuestros días no es sólo económico, sino también cultural, político y simplemente humano, como ya indicaba hace veinte años la Encíclica Populorum Progressio. Por consiguiente, es menester preguntarse si la triste realidad de hoy no sea, al menos en parte, el resultado de una *concepción demasiado limitada*, es decir, prevalentemente económica, del desarrollo”, Sollicitudo Rei Socialis N° 15.

auténtico e integral si quiere comenzar a esbozar una solución a la complejidad de los problemas del hombre²⁴. Se trata de lo que, en términos más actuales, es denominado “pobreza multidimensional”²⁵ que involucra no sólo los aspectos materiales obvios sino también la cultura y la espiritualidad, tanto la satisfacción de las necesidades materiales como el darle un sentido, un propósito a la vida que vaya más allá de la simple sobrevivencia del día a día. En este entendido es que el desarrollo económico debe ir acompañado de un auténtico progreso social y moral²⁶. El no considerar esta complejidad lleva a numerosas formas de injusticia que se nutren de visiones del hombre reductivas a uno solo de sus aspectos y, particularmente cuando los modelos económicos imperantes privilegian la ganancia²⁷. La pobreza no tiene vías de solución por actos esporádicos de generosidad, sino que se debe iniciar por un análisis de las causas estructurales de la pobreza²⁸. Esta afirmación, que se aplica al interior de cada sociedad, también lo es a las relaciones internacionales.

Ligadas a las anteriores consecuencias se encuentra el tema medioambiental que también sufre los efectos de la eficiencia en cuanto a la reducción de costos. Cada vez más se toma conciencia de la sobreexplotación del medio ambiente, tanto en el proceso de producción como en su comercialización y en los desechos al final del ciclo. Se trata de mirar no sólo la reducción de costos sino de cómo se construye un medio ambiente más digno para favorecer el desarrollo humano integrado a su medio ambiente²⁹.

²⁴ “Pero se ha de subrayar que *no basta progresar sólo desde el punto de vista económico y tecnológico*. El desarrollo necesita ser ante todo auténtico e integral. El salir del atraso económico, algo en sí mismo positivo, no soluciona la problemática compleja de la promoción del hombre, ni en los países protagonistas de estos adelantos, ni en los países económicamente ya desarrollados, ni en los que todavía son pobres, los cuales pueden sufrir, además de antiguas formas de explotación, las consecuencias negativas que se derivan de un crecimiento marcado por desviaciones y desequilibrios”, Caritas in Veritate N° 23.

²⁵ “Llegados a este punto conviene añadir que en el mundo actual se dan otras muchas *formas de pobreza*. En efecto, ciertas carencias o privaciones merecen tal vez ese nombre (...) En pocas palabras, el subdesarrollo de nuestros días no es sólo económico, sino también cultural, político y simplemente humano, como ya indicaba hace veinte años la Encíclica *Populorum Progressio*. Por consiguiente, es menester preguntarse si la triste realidad de hoy no sea, al menos en parte, el resultado de una *concepción demasiado limitada*, es decir, prevalentemente económica del desarrollo”, Sollicitudo Rei Socialis N° 15.

²⁶ “También habló a la FAO sobre la posibilidad de una ‘catástrofe ecológica’ bajo el efecto de la explosión de la civilización industrial», subrayando la ‘urgencia y la necesidad de un cambio radical en el comportamiento de la humanidad’, porque ‘los progresos científicos más extraordinarios, las proezas técnicas más sorprendentes, el crecimiento económico más prodigioso, si no van acompañados por un auténtico progreso social y moral, se vuelven en definitiva contra el hombre’”, Laudato Si N° 4.

²⁷ “En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados o violados”, Fratelli Tutti N° 22.

²⁸ “Es pensar y actuar en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos. También es luchar contra las causas estructurales de la pobreza, la desigualdad, la falta de trabajo, de tierra y de vivienda, la negación de los derechos sociales y laborales. Es enfrentar los destructores efectos del Imperio del dinero. [...] La solidaridad, entendida en su sentido más hondo, es un modo de hacer historia y eso es lo que hacen los movimientos populares”, Fratelli Tutti N° 116.

²⁹ “La ecología humana implica también algo muy hondo: la necesaria relación de la vida del ser humano con la ley moral escrita en su propia naturaleza, necesaria para poder crear un ambiente más digno. Decía Benedicto XVI que existe una ‘ecología del hombre’ porque ‘también el hombre posee una naturaleza que él debe respetar y que no puede manipular a su antojo’”, Laudato Si N° 155.

Tanto en lo que se refiere al desmedro del medioambiente, como también en el tema de la pobreza, hay causas estructurales por las que los costos, para incrementar la ganancia o para el cumplimiento de metas estatales, son transferidos a unos y otro. En el caso de los pobres se trata, entonces, de identificar y resolver sus causas estructurales, particularmente en lo que dice relación con la inequidad³⁰. La inseguridad estructural es origen de actitudes antiproductivas en tanto que quienes se ven afectados por ella, especialmente por la falta de horizontes alentadores para la superación de su condición carenciada, no se comprometen con la tarea productiva y se limitan a la pasividad y a repetir mecanismos automáticos sin asumir responsabilidad³¹. Sin embargo, es necesario tener presente que el solo cambio de estructuras no basta para superar la pobreza ya que el hombre no puede ser redimido desde el exterior³², sino que se requiere de un cambio cultural que implique nuevas convicciones y conciencia de la solidaridad que está presente en toda la actividad económica, más allá de la propia voluntad³³.

El cambio cultural que debe acompañar en simultáneo a las transformaciones estructurales³⁴ implica reconocer que la economía necesita de una ética para su correcto funcionamiento, pero no una nacida desde sus propios horizontes sino una que ponga a la persona como el centro de ella³⁵. La interdependencia a la que se refiere la primera parte de este trabajo, que es una de las tantas manifestaciones de esa solidaridad inherente al vivir en comunidad, debe ser asumida como una categoría ética en tanto toda decisión económica

³⁰ “La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis. Los planes asistenciales, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como respuestas pasajeras. Mientras no se resuelvan radicalmente los problemas de los pobres, renunciando a la autonomía absoluta de los mercados y de la especulación financiera y atacando las causas estructurales de la inequidad, no se resolverán los problemas del mundo y en definitiva ningún problema. La inequidad es raíz de los males sociales”. *Evangelii Gaudium* N° 202.

³¹ “La ciencia económica nos dice también que una situación de inseguridad estructural da origen a actitudes antiproductivas y al derroche de recursos humanos, en cuanto que el trabajador tiende a adaptarse pasivamente a los mecanismos automáticos, en vez de dar espacio a la creatividad. También sobre este punto hay una convergencia entre ciencia económica y valoración moral. Los costes humanos son siempre también costes económicos y las disfunciones económicas comportan igualmente costes humanos”, *Caritas in Veritate* N° 32.

³² “Con otras palabras: las buenas estructuras ayudan, pero por sí solas no bastan. El hombre nunca puede ser redimido solamente desde el exterior. Francis Bacon y los seguidores de la corriente de pensamiento de la edad moderna inspirada en él, se equivocaban al considerar que el hombre sería redimido por medio de la ciencia. Con semejante expectativa se pide demasiado a la ciencia; esta especie de esperanza es falaz. La ciencia puede contribuir mucho a la humanización del mundo y de la humanidad. Pero también puede destruir al hombre y al mundo si no está orientada por fuerzas externas a ella misma”, *Spe Salvi* N° 25.

³³ “Estas convicciones y hábitos de solidaridad, cuando se hacen carne, abren camino a otras transformaciones estructurales y las vuelven posibles. Un cambio en las estructuras sin generar nuevas convicciones y actitudes dará lugar a que esas mismas estructuras tarde o temprano se vuelvan corruptas, pesadas e ineficaces”, *Evangelii Gaudium* N° 189.

³⁴ “No se avanzará en este camino difícil de las indispensables transformaciones de las estructuras de la vida económica, si no se realiza una verdadera conversión de las mentalidades y de los corazones. La tarea requiere el compromiso decidido de hombres y de pueblos libres y solidarios”, *Redemptor Hominis* N° 16.

³⁵ “Responder a las exigencias morales más profundas de la persona tiene también importantes efectos beneficiosos en el plano económico. En efecto, *la economía tiene necesidad de la ética para su correcto funcionamiento*; no de una ética cualquiera, sino de una ética amiga de la persona”, *Caritas in Veritate* N° 45.

tiene consecuencias de carácter moral³⁶. No se puede ignorar que, para algunos, una ética exógena a la economía es considerada contraproducente porque relativiza el dinero y el poder que deriva de ella y, por lo mismo, se la entiende como una amenaza³⁷. Es más, no pocas veces se usa el adjetivo ético para justificar decisiones y opciones contrarias a la justicia y al verdadero bien del hombre. Se reduce la justicia a su vertiente conmutativa y se ignora la vertiente social.

Para el cristiano no resulta suficiente la denuncia de las injusticias generadas en el sistema o modelo económico que, por lo demás, no requieren de una perspectiva cristiana para hacerlos evidentes. Su responsabilidad y desafío son mucho más profundos: develar los orígenes –y las perversiones de carácter conceptual- que están tanto en su génesis como en su desenvolvimiento histórico e, inversamente, proponer nuevas bases éticas para su reconstrucción. Quizás si uno de los grandes pecados de nuestro sistema económico ha sido cambiar la primigenia tarea económica de satisfacer las necesidades por la sola obtención de la ganancia. Se ha generado una cultura que, extendiéndose a diversos ámbitos de la vida personal y social, ha terminado por encontrar como natural la obtención de ganancia para cualquier acción que se realice. Un concepto, olvidado frecuentemente en las teorías económicas y en la praxis, es que la satisfacción de las necesidades no necesariamente es producto del intercambio, o hasta del legítimo lucro, sino también de la gratuidad. Nuestra sociedad cuenta con una gran cantidad de iniciativas de gratuidad que necesitan ser visibilizadas. Muchas de ellas nacidas en el seno de la Iglesia.

La esperanza del cristiano no se corresponde con un determinismo de origen divino, en el cual no cabe ninguna acción humana que pueda cambiar una suerte de fatalidad, que nos conduce ineludiblemente hacia un cierto tipo de sociedad o de modelo económico. No

³⁶ En el camino hacia esta deseada conversión hacia la superación de los obstáculos morales para el desarrollo, se puede señalar ya, como un *valor positivo y moral*, la conciencia creciente de la *interdependencia* entre los hombres y entre las Naciones. El hecho de que los hombres y mujeres, en muchas partes del mundo, sientan como propias las injusticias y las violaciones de los derechos humanos cometidas en países lejanos, que posiblemente nunca visitarán, es un signo más de que esta realidad es transformada en *conciencia*, que adquiere así una connotación *moral*. Ante todo se trata de la *interdependencia*, percibida como *sistema determinante* de relaciones en el mundo actual, en sus aspectos económico, cultural, político y religioso, y asumida como *categoría moral*. Cuando la interdependencia es reconocida así, su correspondiente respuesta, como actitud moral y social, y como « virtud », es la *solidaridad*. Esta no es, pues, un sentimiento superficial por los males de tantas personas, cercanas o lejanas. Al contrario, es la *determinación firme y perseverante* de empeñarse por el *bien común*; es decir, por el bien de todos y cada uno, para que todos seamos verdaderamente responsables de todos”, Sollicitudo Rei Socialis N° 38; La doctrina social de la Iglesia ha sostenido siempre que *la justicia afecta a todas las fases de la actividad económica*, porque en todo momento tiene que ver con el hombre y con sus derechos. La obtención de recursos, la financiación, la producción, el consumo y todas las fases del proceso económico tienen ineludiblemente implicaciones morales. Así, *toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral*. Lo confirman las ciencias sociales y las tendencias de la economía contemporánea. Hace algún tiempo, tal vez se podía confiar primero a la economía la producción de riqueza y asignar después a la política la tarea de su distribución”, Caritas in Veritate N° 37.

³⁷ “Tras esta actitud se esconde el rechazo de la ética y el rechazo de Dios. La ética suele ser mirada con cierto desprecio burlón. Se considera contraproducente, demasiado humana, porque relativiza el dinero y el poder. Se la siente como una amenaza, pues condena la manipulación y la degradación de la persona. En definitiva, la ética lleva a un Dios que espera una respuesta comprometida que está fuera de las categorías del mercado. Para éstas, si son absolutizadas, Dios es incontrolable, inmanejable, incluso peligroso, por llamar al ser humano a su plena realización y a la independencia de cualquier tipo de esclavitud”, Evangelii Gaudium N° 57.

hay “mano invisible”³⁸ (139) como sinónimo de “Providencia Divina”. En ciertos momentos de la historia se ha tendido a sacralizar un modelo económico u otro de signo contrario y, a partir de ellos, se pretende que la sociedad sea dirigida como desde una fe religiosa. Oponerse, criticar o intentar formular una nueva forma de entenderlas es, para algunos, lo mismo que cuestionar la naturaleza del hombre y la voluntad de Dios. Se nos quiere hacer creer que este o aquel modelo económico es connatural al hombre y a su actuar en sociedad y que, en consecuencia, cualquier intento de modificación es equivalente a un sacrilegio. El hombre, entonces, es comprendido a partir de la economía y no la economía a partir de la iniciativa humana. En esta visión no tiene cabida la esperanza sino sólo la resignación, porque suprime la inteligencia y la voluntad del hombre reemplazándolas por una economía que es entendida como designio de Dios que dirige a los hombres para superar su maldad.

Ante este enfoque supresor de la esperanza, en tanto capacidad de poder tomar opciones que le permitan su desarrollo, el cristiano debe profundizar sobre dos aspectos: la antropología cristiana y la cultura. Sobre el tema de la antropología la Iglesia tiene una extensa y rica exposición sobre el tema y que no es el caso de exponer en esta ocasión, sólo destacar que respecto de la maldad del hombre su posición es afirmar la bondad fundamental del ser humano junto con su capacidad de hacer el mal³⁹. La cultura, en una de sus tantas funciones es la comprensión que tiene un grupo humano respecto del hombre, de su destino y de su actitud frente al misterio de Dios. En la línea de la esperanza que aquí nos preocupa, como cristianos debemos revisar constantemente los tres aspectos mencionados, especialmente en lo que dice relación con el destino. Se debe trabajar con mayor dedicación el tema de la voluntad de Dios y de la libertad del hombre, tanto para evitar un fatalismo paralizante como, también, una confianza en la sola capacidad del hombre que lo haga prescindir de Dios y, en esta misma línea, analizar constantemente la responsabilidad que a cada uno nos cabe tanto en la mantención del sistema económico como en replicarlo en otros ámbitos de la vida social. La economía no puede ser sólo expresión de solidaridad, positiva

³⁸ “Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos”, *Evangelii Gaudium* N° 204.

³⁹ “Por otra parte, el hombre creado para la libertad lleva dentro de sí la herida del pecado original que lo empuja continuamente hacia el mal y hace que necesite la redención. Esta doctrina no sólo es *parte integrante de la revelación cristiana*, sino que también tiene un gran valor hermenéutico en cuanto ayuda a comprender la realidad humana. El hombre tiende hacia el bien, pero es también capaz del mal; puede trascender su interés inmediato y, sin embargo, permanece vinculado a él. El orden social será tanto más sólido cuanto más tenga en cuenta este hecho y no oponga el interés individual al de la sociedad en su conjunto, sino que busque más bien los modos de fructuosa coordinación. De hecho, donde el interés individual es suprimido violentamente, queda sustituido por un oneroso y opresivo sistema burocrático que esteriliza toda iniciativa y creatividad. Cuando los hombres se creen en posesión del secreto para una organización social perfecta que haga imposible el mal, piensan también que pueden usar todos los medios, incluso la violencia o la mentira para realizarla. La política se convierte entonces en una ‘religión secular’, que cree ilusoriamente que puede construir el paraíso en este mundo”, *Centesimus Annus* N° 25.

o negativa, sino que debe incorporar en su pensamiento y acción la fraternidad que se expresa en la gratuidad y la donación⁴⁰ que se da al interior del hogar.

Valparaíso, 14 de julio de 2021

⁴⁰ “No obstante, no quisiera limitar este planteamiento a alguna forma de utilitarismo. Existe la gratuidad. Es la capacidad de hacer algunas cosas porque sí, porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, sin esperar inmediatamente algo a cambio”, Fratelli Tutti N° 139.